Viene 27 de Julio 79
" Plaza Pública "

PLAZA PUBLICA

¿Quiere Ud. Ser Diputado? Un Libro de Suárez Téllez Intimidades de la Cámara

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

En el vestíbulo de Radio Educación encontré —pues allí se realizan periódicamente exposiciones de libros, discos, objetos de artesanía, así

como de pintura, fotografía y escultura— una obra que no había encontrado citada en ningún texto sobre la política o la historia mexicana reciente, y que resulta oportuno comentar en estos días en que estamos a punto de estrenar legislatura.

Se trata de un libro escrito por el licenciado José María Suárez Téllez, que fue miembro de la segunda Cámara de Diputados del aviacamachismo. Supongo que el libro tuvo poca difusión por tratarse de una edificación del autor, y porque su contenido no exalta al sistema político mexicano, sino al contrario y tiene la importancia de haber sido escrito desde dentro por alguien que había pertenecido a la Cámara cuyo funcionamiento cuestiona.

El título del libro es "¿Quiere usted ser diputado?", pero se equivocaría quien creyera es un conjunto de recetas para conseguir la postulación. Suárez Téllez en realidad narra la manera en que actuó la legislatura. A reserva de hacer un examen más detenido, y por consiguiente más aleccionador de este trabajo, nos permitiremos reproducir algunos párrafos del capítulo segundo, denominado "Angustias de un novato", donde se refieren los pasos previos al comienzo de los trabajos de esa legislatura.

"Tan pronto como concluyó su tarea la H. Junta Computadora de mi distrito, firmando mi credencial de diputado propietario; después de haber escuchado las frases de aliento y confianza que me dirigieron el presidente de dicha junta y algunos presidentes de casillas que concurren desde lejanos poblados con verdaderos sacrificios, y una vez que hubé prometido ser un leal y esforzado representante de aquel conjunto de gentes humildes, seguí el consejo que me dieron los 'coimillones' que en esos casos no faltan como serios y gratuitos instructores, que se ufanan de ser muy sabedores del arte de la política: emprendí una rápida carrera hasta la oficina mayor de la Cámara de Diputados, para llegar antes que mi contrincante y entregar personalmente los dos voluminosos sacos en que había depositado la documentación probatoria de mi triunfo.

(No sobra acotar aquí que en 1942, cuando ocurrían los hechos narrados por Suárez Téllez, no estaba previsto que como se estipula ahora, la Comisión Federal Electoral registrara las constancias de mayoría, que es justamente el paso del proceso electoral que actualmente está desahogándose, sino que dichos documentos se depositaban directamente ante el Colegio Electoral, que los calificaba)

"Tan pronto como penetré en el edificio de la Cámara, jadeante y desvelado, salieron a mi encuentro varias solícitas personas, indicándome por dónde debía caminar para hacer entrega de mis 'paquetes'. Las empleadas, elegantes y bonitas, ante lo sucio de mi calzado, lo arrugado del traje, la cara de azorado y el pelo revuelto, no pudieron contener una sonrisa maliciosa. El empleado encargado de recibir la documentación y de hacer el registro de la credencial, entre importante y afectuoso, me extendió el recibo minúsculo que doblé cuidadosamente y guardé de la mejor manera.

"Al día siguiente me presenté en las oficinas de la central a la que fui adscrito y encontré porción de caras desconocidas, sonrientes en su mayoría, dispuestas a fraternizar con el menor pretexto. El jefe de la Confederación llegó a eso de las dos de la tarde con una cauda de amigos solícitos. Alguien me presentó recibí un abrazo, un apretón de manos, una frase alentadora en que se repitió la palabra 'compañero' y fui citado al día siguiente para una reunión importantísima.

"Ni el día fijado ni en las dos semanas que le siguieron se efectuó tal sesión, porque no se presentaban los dirigentes; pero un buen día recibí una llamada telefónica urgente: ya estaban ahí.

"Concurre toda la diputación del Sector Popular; conviene elegir una mesa directiva. Un vivo presenta una planilla que ha sido confeccionada de acuerdo con los dirigentes de la Confederación y que integran en su mayoría personas que han actuado en otras legislaturas; era natural que nos sirvieran de guías en aquel intrincado camino. Por unanimidad votamos afirmativamente, muchos como yo, sin conocer a los propuestos. Se levanta la sesión y se anuncia una nueva reunión en que se haría la distribución de tarjetas que servirían para entrar en la Cámara a integrar el Colegio Electoral.

"Esa nueva junta es muy importante; nadie falta a ella. Mientras llegan los dirigentes hay un diputado electo muy diligente (Gonzalitos) que nos hace firmar treinta y seis recibos de cincuenta pesos cada uno, que el pagador de la Cámara nos cobraría después, mes por mes, como cuota sindical. Con todo gusto firmamos aquellos documentos, pues estimábamos que eran prueba inequívoca de que nuestro caso no tendría pie-de.

"En medio de grandes muestras de entusiasmo llegan los portadores de las tarjetas dichas; se va pasando lista y cada agraciado recoge, más bien arrebatado, con desbordante alegría, la pequeña cartulina que significa un paso más hacia el recinto parlamentario. Pero, ¡oh decepción! hay cinco que no recibimos tarjeta; nos contemplamos atónitos, quedamos mudos; hasta que alguno rompe el silencio y pregunta tímidamente por qué no vinieron las nuestras. ¿No se habrán quedado por allí en el bolsillo?, inquiere un ingenio. ¿No será una simple equivocación? NO. Los dirigentes se encogen de hombros; ignoran la causa de aquella retención; pero nos inducen entre compasivos y misteriosos a que hagamos gestiones 'allá arriba', es decir en la Secretaría de Gobernación, o en la oficina del jefe del control político, señor Reynoso. Los que tienen tarjeta nos dan su condolencia, nos ofrecen ayuda sin precisar cómo, y se retiran apresuradamente!

Ya seguiremos.